



Dos cooperantes relajándose en Baraka, en la República del Congo.

PETE MULLER / AP

El turbio trasfondo de la ayuda humanitaria

‘L’antropòleg a l’olla’ vuelve a la carga. Pero esta vez Gustau Nerín cocina a fuego lento la cara oculta de la cooperación y la ayuda humanitaria en su nuevo trabajo ‘Blanc bo busca negre pobre’ que publica La Campana. Por **Matías Néspolo**

La corrección política no es lo suyo. Es un estrecho amigo de Albert Sánchez-Piñol (son viejos compañeros de carrera y colaboraron juntos en investigaciones de campo) y comparte con el autor de *La pell freda*, además de ironía y acidez, una sabiduría narrativa a prueba de sueño. Lleva años afincado en Guinea Ecuatorial, donde ha formado una familia, ha sido profesor de su Universidad Nacional y del Centro Asociado de la UNED de BATA y la Universidad de Montpellier. Y desde allí continúa llamando a las cosas por su nombre, pero lo hace en trabajos de no ficción que se leen como novelas pero despiertan pasiones. En uno y otro sentido.

Se trata de Gustau Nerín, el africanista más reputado. Muchos lo conocen por *L’antropòleg a*

l’olla, un peculiar tratado de gastronomía sociológica en la que cuece a fuego lento el rosario de tópicos entre indulgentes y paternalistas con los que Occidente soslaya a África y demuestra que no sólo la miseria es relativa, sino que también la buena vida es posible en el continente. Otros lo recuerdan por *Un guàrdia civil a la selva*, su libro más contundente. El antropólogo se ha especializado en el estudio de lo español en el África Ecuatorial, la historia del genocidio, la corrupción y el tráfico encubierto de esclavos hasta bien entrado el siglo XX.

Ahora vuelve a la carga y dispara contra la mala conciencia occidental y su turbio tinglado de buenas intenciones en África a través de oenegés y organismos de cooperación y ayuda humani-

taria. El título de su nuevo trabajo lo dice todo: *Blanc bo busca negre pobre*, lo publica La Campana y llega a librerías la segunda semana de marzo. «Aunque parezca ácido y amargo, le sobran razones para estar enfadado, las reflexiones de Nerín siempre son un jarabe porque demuestra un profundo respeto por las personas y la visión desde dentro que África tiene de sí misma», explica Isabel Martí. La editora sabe que la obra resultará polémica, porque hace «un duro retrato de Occidente y cómo se puede interpretar ese sobreinterés por ser bueno». A pesar de la buena fe de muchos cooperantes, «Nerín demuestra que vamos a África a solucionar nuestros propios problemas, no los del otro», apunta Martí. Y la cuestión se las trae.